

Perfil A pesar de la envergadura de su quehacer prosístico, Peter Handke ha encontrado siempre un hueco para erigir una estimable obra poética

La esencia de su propio ser

Peter Handke
Vivir sin poesía
Traducción de Sandra Santana
BARTLEBY EDITORES
450 PÁGINAS
24 EUROS

JOHN WILLIAM WILKINSON

Igual que la reina Sofía, hay personas que se pasan toda la vida con el mismo peinado. El austriaco Peter Handke (1942) es una de ellas. Desde sus primeros éxitos como novelista y dramaturgo en la segunda mitad de los años sesenta, el único cambio que ha experimentado es el color, ya que hace tiempo que peina canas. Las entradas, el largo y la raya permanecen inmutables, como asimismo las lentes elípticas de sus gafas. Debe de pensar lo mismo ahora que hace cuarenta años.

Su obra, en cambio, si en sus inicios se servía de las modas y las teorías del momento, fue con el fin de desenmascararlas, de superarlas. Escritor prolífico y cineasta ocasional, Peter Handke se ha adentrado en las ciénagas de casi todos los géneros literarios y, guiñándole el ojo a Bergson o a Kant, ha ido narrando su mundo; pero siempre con la mirada crítica activada, lo que ha acabado por guiar sus pasos lejos del rebaño, impeliéndolo hacia la imposible meta que consiste en intentar asir –y convertir en arte– la esencia de su propio ser.

Si *Insultos al público* (1966) y *Kaspar* (1967) arrasaron en los teatros en vísperas de la primavera parisina de 1968 fue porque ponían el dedo en la llaga del discurso hueco de una generación que se esforzaba por barrer la guerra y la posguerra debajo de la mullida alfombra de la nueva prosperidad. Decía Goebbels que si repites una mentira sin cesar, la gente acaba creyéndola; el pobre Kaspar (y el público), empero, resulta que acaba olvidándose de una mentira tantas veces repetida. Como ocurre a menudo con Handke, la obra parte de una idea brillante, pero soporta mal el paso de los años.

En los setenta, sus novelas revoloteaban durante meses en las listas de best sellers. Se convirtió en un autor contestatario muy conocido pero, ay, de cariz intelectual. Eran otros tiempos, claro. Pero fue el suicidio de su madre en 1972 lo que alteró su modo de percibir el mundo, lo que en adelante iba a fijar el rumbo de su búsqueda artística.

Afincado en las afueras de París, sentiría con una fuerza cada vez mayor la influencia del origen humilde de su madre, de las desgracias que esta sufrió a causa de la guerra, como también de las hondas raíces eslavas de su familia, lo que iría alejando al escritor de la corrección política de la izquierda europea, hasta el punto de arrancarle una encendida (y valiente) defensa de la población civil serbia en el conflicto yugoslavo. Handke siempre ha tenido detractores, pero cuando reclamó un juicio justo para Slobodan Milosevic se ganó no pocos enemigos. Sea como sea, como suele ocurrir en estos casos,



El escritor austriaco Peter Handke, fotografiado en el 2006

casi nadie se ha molestado en soportar siquiera sus argumentos, tenga o no razón.

En *Cuando desear todavía era útil* (Tusquets, 1978), publicado dos años después de la muerte de su madre, las misteriosas fotos tomadas por el autor en blanco y negro que ilustran los poemas y pequeños textos en prosa asombran por haber anticipado en varios lustros a autores como Sebald o Pamuk. En ese librito de Handke se pudo leer por primera vez en español (en traducción de Víctor Oller) algunos de los poemas de *Vivir sin poesía*, una edición bilingüe publicada por Bartleby Editores de toda la poesía de Handke traducida y prologada por Sandra Santana.

Un somero vistazo a las fechas de publicación de los poemas, algunos muy extensos, como el que da título a este volumen, indica que Handke, pese a la envergadura de su obra prosística, siempre ha encontrado un hueco para ponerse a escribir versos. No obstante, ha confesado recientemente a su editora alemana “no ser un poeta”. Tal vez porque se considera más bien “un hombre poético”. Al recibir en 1973 el premio Büchner se preguntaba en su discurso de agradecimiento eso mismo: “¿Cómo se convierte uno en un hombre poético?”, para enseguida responder: “A todas las preguntas, incluso a esta, puede darse esta bonita e ingeniosa respuesta: eso es una larga historia”.

Aunque uno no entienda ni papa del alemán, disponer de los textos paralelos de *Vivir sin poesía* ayuda al lector a la hora de hacerse una idea de la música y los ritmos del original; su lectura en voz alta debe de ser impresionante. Un breve poema termina así: “Después, finalmente, me siento junto a alguien en la hierba, y soy, al fin, otro”. Acaso el propio Handke con otro peinado. |

Novela

Un alma atormentada

Donato Ndongo
Las tinieblas de tu memoria negra
EDICIONES EL COBRE
174 PÁGINAS
20 EUROS

EVA MUÑOZ

Guinea Ecuatorial era la única colonia española que se encontraba en el África subsahariana. Como colonia española de 1778 a 1968, desarrolló una literatura en español, lo cual es un caso único entre los países africanos. Sin embargo, al contrario que las literaturas africanas en lengua inglesa, francesa o portuguesa, la literatura africana en español es relativamente desconocida. Uno de los hitos que contribuyeron a modificar esta situación fue la publicación, en 1984, de la

Antología de la literatura de Guinea Ecuatorial, del escritor y periodista Donato Ndongo (Guinea Ecuatorial, 1950). Suya es también la breve pero notable novela *Las tinieblas de tu memoria negra*, que ahora publica Ediciones del Cobre.

El protagonista de *Las tinieblas de tu memoria negra* es un niño en una encrucijada: en él se dan citas las contradicciones de la Guinea Ecuatorial de los años cincuenta, resultado del encuentro entre la cultura indígena, marcada por una visión simbólica del mundo y la fi-

delidad al clan, y el régimen colonial franquista, impregnado de discursos fascistas y de prácticas nacionalcatólicas, dos mundos en contradicción que conviven en la atormentada alma del protagonista. Se trata del primer título de la trilogía *Los hijos de la tribu*, que cuenta la historia de toda una generación de guineanos, desde el periodo colonial hasta el presente.

La africanidad, entendida como el compendio de los valores cosmogónicos desde los cuales se concibe la obra, y la concreta experien-

cia colonial ecuatoguineana, expresadas ambas desde la lengua castellana, determinan la singularidad de la obra de Ndongo. La narrativa del autor africano muestra el modo en que la tradición oral (la leyenda, la historia, la fábula, el mito) se ha trasladado a la literatura escrita guineana que surge y se desarrolla en la nueva lengua común, así como lo que Senghor definió como un afán “de aprehensión total de lo real”, que se traduciría en un estilo caracterizado por la descripción precisa y casi documental de las escenas o de los acontecimientos y que respondería, según el poeta de la *negritud*, a la innata cualidad del africano para utilizar la “palabra precisa”; algo que, en el caso de Ndongo, se vería reforzado por su faceta de periodista, no en vano fue director de la agencia Efe en África Central. |